

## SENCILLITO

Otra sirena de policía... ¡cielos! Nunca pensé que nuestro plan, tan perfecto, tan redondo con todos sus detalles perfectamente cuadrados, acabara como está acabando... Porque esto acabará en desastre. Como mínimo para mí.

Salva me dijo: “tu cometido es fácil, sencillito” Y yo me agarraba a su seguridad para no mostrar lo que creía falta de valentía, pero que ahora pienso que era sentido común. Mi cometido es fácil. Mi cometido es sencillo. Sólo debía entrar en la librería, ir hasta el rincón de las guías de viaje y, mientras Andrés y Federico distraían al dueño, rociar con pintura las cámaras de seguridad. Sólo hay dos, una a cada lado.

Sencillito.

Pero como para ahorrarse dos céntimos, la pintura la han comprado en el todo a 1 euro, lo único que ha tapado el color negro han sido mis manos, parte de mi cara y las últimas novedades en balnearios y hoteles. Las cámaras están tan altas que para alcanzarlas he tenido que subirme a la estantería...

Todo es para un buen fin. Marketing original, dijo Salva. Barato y sencillito. Entramos, robamos todos los ejemplares de nuestro libro y así, en los periódicos, saldrá el título y los nombres de los cuatro coautores. Nos van a entrevistar en todas partes, incluso el Dragó.

Sencillito.

Mientras estaba allí subido, haciendo aspavientos para mantener el equilibrio, me he dado cuenta del ventanal, que da directamente a una academia de ballet. Todas las niñas estaban pegadas a los cristales, más divertidas que horrorizadas... La estantería ha cedido. Y yo, sin saber qué hacer, me he escondido en este hueco, donde estoy atrapado.

Sé que Andrés y Federico han huido, aprovechando la confusión, con los únicos dos ejemplares que han encontrado a la vista del libro que iba a ser un best seller. Me acaban de mandar un mensaje SMS al que no puedo responder porque no tengo saldo.

Es la quinta vez que el policía negociador me insta a salir con las manos en alto. Me grita que salga sin oponer resistencia pero que antes suelte al niño inocente ¿Inocente? El muy cabrón me ha mordido en el cuello en cuanto he entrado –yo ni lo había visto- y he tenido que taponarle la boca porque me estaba dejando sordo con sus gritos. No sé qué coño hace un niño escondido tras una estantería. No podemos ni movernos. Estamos inmovilizados. De hecho, el niño se está poniendo como morado...

No puedo responder al policía, porque con este gripazo, no me sale ni media voz.

Ya se lo dije. Le dije a Salva que estaba afónico y con fiebre y me dijo que era igual, que podía hacerlo porque era sencillo.

Sencillito. Muy sencillito.